

Enséñanos a encontrarte en lo profundo,
en lo complejo, en lo mezclado de la realidad y
Del corazón de las personas, donde Tú habitas.

Enséñanos a vivir en tu presencia amorosa
que lo llena todo, que lo invade todo,
que lo penetra todo.

Danos mucho valor para afrontar
la vida de todos los días,
para ser testigos tuyos en este tiempo
y llevar el ánimo y la esperanza
a nuestros hermanos y hermanas.

Ayúdanos a gastar nuestra vida
por el proyecto que Jesús nos encargó,
y como Francisco y María Ana,
lo realicemos en servicio alegre y generoso. Amén.



Salimos al encuentro de los hermanos y hermanas



Cuidamos...

Cultivamos...

Creamos futuro...

Introducción

Ant.: *A pie descalzo caminamos contigo,
a pie descalzo con la fuerza del Espíritu,
a pie descalzo caminamos hacia el Padre,
a pie descalzo, Señor Jesús*

Nosotras vamos haciendo camino en nuestra vida, somos peregrinas. Tener *alma de caminante* significa no instalarse, no escudarse en el habitual “yo soy así”.

Tener *alma de caminante* es sentirse parte viva de un “pueblo que camina”. Saber que ni por el desierto vamos solas. Unos van a tu lado, muchos delante y otros muchos por detrás...

Caminar unidas es mirar a cada uno de esos rostros, solidarizarse, compartir y, sobre todo, saber escuchar y responder

Ant.: *A pie descalzo caminamos contigo,
a pie descalzo con la fuerza del Espíritu,
a pie descalzo caminamos hacia el Padre,
a pie descalzo, Señor Jesús*

Caminamos hacia un Proyecto común. Dicen nuestras Constituciones:

“Hemos sido convocadas por el Señor a vivir la misma espiritualidad y congregadas en su nombre, queremos seguir el estilo de vida de Jesús con los discípulos y de la Iglesia primitiva con María, para testimoniar, a través del amor y la unión, la Caridad del Padre...” (cfr. C 53)

Todo el que se pone en camino tiene una esperanza y una intuición. La nuestra es la intuición de María Ana y de Francisco. Cada día somos invitadas a recrearla, reavivarla en nosotras. Cada generación está llamada a hacerla propia. Tener su intuición en el corazón, para que desde allí alumbre y se haga perceptible a nuestro alrededor.

Esta intuición nos puso en camino, nos mantiene en camino,

Dejaremos que se vayan los recuerdos heridos,
pegados a la memoria
y los miedos futuros danzando en la fantasía

Tú quieres, Señor, que seamos mujeres
que empiezan cada día, que saben caer con humildad
levantarse con la dignidad de ser tus hijas,
mujeres, haciéndose nuevas, que caminan juntas.

Que sintamos, Señor, la presencia de la hermana al lado,
también modelando nuestro barro, construyéndonos juntas
y forjando contigo el presente y el futuro.

(Resonancia del salmo que hemos rezado)

Oración final

Ayúdanos, Señor con tu Espíritu,
a mirar siempre adelante,
a emprender el camino convencidas
de que no vamos solas,
de que Tú vas con nosotras.

Enséñanos a estar en la vida atentas
a tu presencia, a tu paso,
sin afanes de protagonismo o de reconocimiento,
con esa paciencia activa y humilde que nace de Ti.

Enséñanos a ver nuevas posibilidades
donde sólo parece haber fracasos y desesperanza.

No te pedimos que nos libres del cansancio,
ni que la vida no nos lastime,
ni tenerlo todo más o menos claro.
Te pedimos luz y fuerza
para este trozo de camino
que estamos haciendo hoy,
dejando en tus manos el mañana.

Salmo de las que quieren ser nuevas



Buscamos volver a nuestro origen, Señor,
tocar la raíz de nuestra vida,
el manantial de aguas puras que nos alimenta,
y beber de ti, como la samaritana, y volver a los demás.

Queremos hacer de nuevo la experiencia
de tu amor inquebrantable,
de que nuestra vida tiene su origen
y su aliento permanente en Ti, Vida de toda vida.

Queremos bajar al fondo de nuestro ser
y encontrarnos contigo,
con nosotras mismas y con los demás.
saltando de gozo y esperanza.

Queremos renacer cada día
desde el centro de nuestra interioridad
para abrirnos desde allí a la vida,
Descubriremos allí,
que más allá de nuestros límites
y nuestras fragilidades, tu presencia nos habita.

Que necesitamos acoger nuestra historia, nuestra vida
y experimentarla como barro en tus manos,
en manos del alfarero que busca dar forma
a la tierra en beso con el agua.

fue luz en cada momento de la historia, lo es para nosotras hoy. Hay una llamada, un deseo de reavivar el Don recibido. Si está vivo en cada una, se irradiará desde nosotras.

Esta intuición es la que hoy, nos conduce a:

Cuidamos...



Cultivamos...



Creamos futuro...

**Cuidar la vida evangélica de las hermanas
y de las comunidades.**

(Cartel: CUIDAR, Fraternidad)

Sabemos que la reestructuración conduce a la revitalización como cauce de vida y esperanza y queremos afrontar las dificultades que esto conlleva como un desafío necesario.

Cuando hablamos de vida comunitaria, no es suficiente comprender lo que es, sino que es preciso creer en las personas que integran la comunidad.

“Compartimos la fe, la misión y el Proyecto de Vida desde nuestras características personales diferentes. Aspiramos a crear una fraternidad en la que cada hermana sintiéndose acogida, comprendida y amada, sea capaz de dar una respuesta fiel y gozosa a la llamada del Señor” (C 58)

Canto: *Hoy como ayer, su semilla en mis manos (bis)
me comprometo a hacerla vida
me comprometo, Señor, ayúdame*

Cultivar la fe y la esperanza desde nuestra espiritualidad.

(Cartel: CULTIVAR, volver a lo esencial)

Queremos, fundamentadas en Dios, mirar y asumir el momento presente como gracia y posibilidad en actitud de discernimiento. Expresamos un deseo sincero de fidelidad y de volver a lo esencial, deseo que tenemos que expresar con mucho cuidado, porque a “lo esencial” no se vuelve dando por supuesto que alguna vez estuvimos plenamente allí, a “lo esencial” nos tendremos que seguir acercando siempre.

“La experiencia de Dios nos lleva a manifestarle en nuestra vida y trabajos cotidianos y nos ayuda a descubrirle en los hombres y mujeres de nuestro mundo y en los acontecimientos.(...) oramos como María Ana, nuestra Fundadora:

Dame, Dios mío, un corazón puro acompañado de recta intención” (cfr. C 86)

Canto: *Hoy como ayer, su semilla en mis manos (bis)
me comprometo a hacerla vida
me comprometo, Señor, ayúdame*

Crear futuro

(Cartel: CREAR, Fidelidad al Espíritu)

En fidelidad a la inspiración de María Ana, nuestra Fundadora, queremos crear y/o colaborar en proyectos nuevos en respuesta a las

nuevas necesidades sociales y de evangelización.

“Con la entrega generosa de nuestra vida en comprensión, alegría, sencillez, acogida, disponibilidad, escucha y amor, somos signos del amor gratuito y misericordioso de Dios.

Este testimonio ha de ser tal que haga comprensivo el anuncio explícito” (cfr. C 110)

Canto: *Hoy como ayer, su semilla en mis manos
me comprometo a hacerla vida
me comprometo, Señor, ayúdame*

Recorrer caminos Interprovinciales supone salir de lo ya conocido, de lo que nos da seguridad, de lo de todos los días...y abrirnos a una realidad nueva, saber mirar más allá. Haremos el camino que estamos llamadas a hacer en la medida en que cada una, cada grupo comunitario o provincial, lo vayamos haciendo posible, haremos camino si somos capaces de salir de nuestra propia tierra, de ensanchar nuestra casa, de abrirnos a otras hermanas, a otras situaciones, a otros espacios...

Ponerse en camino supone muerte pero muerte que está llamada a generar vida. Somos invitadas a abrirnos a la nueva realidad, acoger la vida que va brotando y a fundamentarla. exige, a veces, SACRIFICIO. Por eso, los mensajes de Francisco y María Ana siguen teniendo la misma vitalidad, y nosotras, continuadoras de su espiritualidad, queremos estrenarlos cada día.

Buscamos renovar nuestras vidas como consagradas, confirmar nuestra identidad como F.M.M.D.P, recobrar una cierta “mística, algo que como grupo nos dé más brío, más aliento y ánimo. Algo que también nos haga sentirnos más unidas en nuestra vida diaria. Aquello que es el fundamento, lo que nos da más consistencia y fortaleza, aquello que nos explica lo que somos. Querer crecer, alentar toda esta rica experiencia que nos unifica.